

Escuela Nal. No. 24

22. SET. 1924

Los Lunas

Aracumán

Localidad: - Rosas - Tucumán.

Escuela - N.º 21

2

Nombre del Director - Julia N. de Cortés Lebo.

Persona que lo suministró - Manuel Martín Gil

Edad de esta persona - 62 años.

Ha conocido muchas otras personas.

Canción del año 1861.

Ay año sesenta y uno Corre la sangre en las venas
Principio de tantos males - Cienbla la tierra en la drya
Porque permites tener Lente llamas horrosas
¡Ay! tantas calamidades. Arde el campo en tuencia

Vidalita (del año 1880)

Palomita Blanca

Ella no comía

Vidalita

Vidalita

Es pedrito azul

Maiz trigo en arroz

E me porque pagas

Y se mantenía

Vidalita

Vidalita

Con ingratiud

Solo con mi amor.

Una palomita

Si yo es tan ingrata

Vidalita

Vidalita

Que go la crié

Ella volverá

Y qué tan ingrata

Volverá a mis brazos

Vidalita

Vidalita

Que voló y se fue

En el Paraná.

Localidad - Las Lomas Tucumán.

Recoda - No 21.

Nombre del Director - Julia M. de Eayra Tolo.

Persona que lo suministró - Heredo. P. de Villaluz Tol.

Edad de esta persona - 59 años.

Los concen muchas otras personas por ser muy populares.

Al Pesbre (Del año 1870,

Al pesbre, al pesbre, mostoles.

Tanto hay al pesbre, adorar
es más dulce que tienen los cielos

De Jesús la divina beldad.

Se ve como los buenos pastores

Cuando salen de Cristo a Natal

Transportados de gozo admirable

Sus rebaños, dejando se van.

Un blanco pordero

Principia a balar

El niño agradece

Su fe y voluntad.

Que lindo el pastito

Que brillando está

Más lindo es el niño

Que gozando está.

En el portal de Belén

Hay un arca chiquitita

Donde se vive el Señor

Para salir de visita

Terú pastorcillo

Terú, adorar

Al rey de los cielos.

Que ha nacido ya

Localidad. - Los Andes - Cuenca.
Escuela. - 1527.
Nombre del Director. - Julia M. de Cecilia Soto.
Persona que los suministró. - Id.
Son muy populares.

Juegos infantiles (Versión de Cuenca)
(Cantos)
Cerrón con leche.

¡Ay con leche, Yo soy la niñita
No quiero casar, Del barrio del Rey,
Con una Seurita me quiero casar
De San Nicolás Y no encuentro con quien

Que sepa tejer, Con esta sí,
Que sepa bordar, con esta no,
Que sepa abrir la puerta con esta Seurita
Para ir a jugar. Me caso yo.

C Hilo de oro, hilo de plata (Versión de Que.)

Hilo de oro, hilo de plata
Vino el angel San Gabriel,
Y me dijo una mujer
Que lindas hijos tenés.

Si las tengas o no las tengas
Si las sabré mantener,
Con el pan que Dios me da
Todas comen y yo también.

Ya me voy muy enojada
Para el palacio del Rey.

A mirado a la reina
 Y el hijo del rey también
 Todos, madre, parucillo
 Yo me sea tan desordón
 De las tres hijas que tengo
 La mejor te la daré
 Esta llevo y esta traigo
 Por esposa y gran mujer
 Que su madre es una reina
 Y su padre es un clavel.

))
 -iro, fin

Dim, fin, baracón
 Cuchillito de marfil
 Manda el agua redonda
 Que esconda un pie
 Tras de la puerta
 De San Gabriel.

)) Na mamilla

Mi mamita me mandó La maraña se pasca
 Que comprara un cinturón De la sala al comedón
 Cada vez que me ponía Yo me tires con piedritas
 Me dolía el corazón Que me dá mucho dolor

Después de dichos estos dos versos, la niña en la que recae la última palabra, corre a las demás, hasta que las alcanza, antes que lleguen a la cancha.

Ocho juego - El reloj. 6

A la una, anda la luna
A las dos anda el reloj
A las tres anda el marqués
A las cuatro viene el gato
A las cinco se pega un truco
A las seis anda Moisés
A las siete, el diablo te apriete
A las ocho, a comes bicochio
A las nueve, escucha que llueve,
A las diez, el diablo te anda por los pies
A las once, vino Don Ponce
A las doce llegó Posse.

Arrollito.

Arrolló mi niño Duérmete, chiquillo
Arrolló mi sol, Que tengo que hacer
Arrolló sedajo Lavar los pañales
De mi corazón Poneme a coser

Ocho

Porque llora el niño Vamos para casa
Por una manzana Yo te daré dos
Que se ha perdido Una para el niño
De alajo la cama Y otra para vos.

Juegos de Sociedad.

El gran bonetazo.

Toda persona que en este juego cada persona debe llevar el nombre del color del gran bonetazo con que lo designarán cuando lo necesiten: bonete rojo, azul, amarillo, blanco, morado, verde etc.

El que dirige el juego dice por ejemplo guillo, guillo, pajavillo, que lo tiene el bonete amarillo. Este jugador, contesta, ¿piés yo Señor? — Pues si señor — Pues no señor — Entonces, quién lo tiene? — El bonete rojo — Este tiene que responder en igual forma y así todos los demás — Si se equivoca le tienen que tomar una prenda, la que, para rescatarla tendrá que cumplir una penitencia que el Director del juego le imponga.

El Botón.

Todas las personas que juegan se colocarán en fila o en rueda, y uno dirigirá el juego. Este tiene un botón que hará circular por todos los presentes quienes tendrán abiertas y juntas las palmas de las manos. Luego que ha pasado por las manos de todos el botón el que dirige preguntará: ¿Quién lo tiene el botón? El designado para contestar, responderá el que a su parecer lo tiene. Si acierta, pasa el botón al poder de éste, y si se equivoca pagará una prenda que más tarde tiene que rescatar cumpliendo la penitencia que le impongan.

Localidad: Los Hornos - Cucumán. 8
Escuela No. 1.º 21.

Nombre del Director: Julia M. de Rojas Robo
Persona que las suministró: los alumnos
de la escuela y sus padres. - Son todo, vieja
y muy populares - las siguientes:

Ordinanzas.

En el monte quita, y en la casa se oye.

El tracha.

Hojas de esmeralda, fruta de oro, flor de plata.
La naranja.

Una vieja sin dientes, que llama a toda la
gente.
La campana.

Largo como lazo, redondo como cedazo.

El pepo.

Soy del fuego y no me quemó, soy del agua y
no me mojé, cuando me siento me estiro, y cuando
me paro me encujo.
La sombra.

Sarra pero no de cuero, pata pero no de raca.
La garrepata.

Chiquitís, chiquitíz, como granito de anís.
La pulga.

Fue verde mi nacimiento, y colorado mi vivir
y luto me pasó, cuando era que iba a morir.
El higo.

Adivinanzas

9

Lo es lo que es
de lo que se ve
Adivina lo que es.

La mesa.

¿Vida y vení
Si no viene
Qué será de mí.
La respiración.

Capa, sobre tapa
Cruzón de papa
Ha empanada.

Blanca me giré
Blanca volví
Picos y pellos
me comen a mí.
La pal.

Una casita muy bien blaqueada
Que no tiene puertas ni ventanas

El huevo

Owllejo, owllejo, casa de indio viejo

El quinquicho.

De día, heata y de noche, gata.

La bizcachá.

Verdad - Las Luas Encumadas = 10
Escuela - No. 21.

Nombre del Director - Julio M. de Loyola Ocho
Persona que suministró las datos - Fabiana Rojas
Edad de esta Señora - 80 años.
Muchas otras personas también lo saben, y todas
de avanzada edad.

Brujuas

Dicen que una piedra que tiene el cuerpo, es
una contra para las brujas, y que cargándola
cerca del cuerpo dentro de una bolsita proce-
sará de todo hechizo.

Otras gentes tienen también la creencia de que
cargando una bolsita con calabuchin, que es una
hierba de un olor muy fuerte, se hace im-
posible que les hagan ningún daño.

Hay épocas del año en que salen de noche unos
pájaros cuyo grito se asemeja mucho a la risa,
y cuando pasa y grita, las gentes acostumbradas a
decir: Creer en Dios pero no en vos, o sino dicen:
maravilla has de venir por mal, y creen que este pá-
jaro es una bruja.

Sucedió una vez en la población un caso raro: una
joven sirvienta se enfermó repentinamente con un
ataque al parecer de nervios y la pobre estaba como
loca porque también parecía padecer de una fuerte
apoplejía, y la gente que la rodeaba decía que un
joven le había dado atínca⁽¹⁾ para que se volviera
loca.

(1) Se llaman atínca al nitrato de plata.

Supersticiones y creencias - 11

Las gentes cuando se ven en sus habitaciones cuando se
anda por dentro dicen dicen que se sale porque
de noche se oye aullar y de noche muy temprano can-
ta un gallo sólo y si después no le pertenecen
hasta después de tres o cuatro veces que repite
el canto.

Cuando se muere una persona, dicen que hay
que sacar los brazos al colgado que está lleva-
do para que no vuelva a andar más.

Si un muerto está con el cuerpo blando después
de varias horas de haber fallecido, dicen que
es porque se a llevar dos miembros muy cerca
de la familia.

Creer que el alma anda hasta los nueve días
después de que uno muere.

Cuando hay tormentas eléctricas las gentes se cubren
de las benditas y se ponen a rezar delante de los
santos para ahuyentar los truenos y los relámpa-
gos.

Si cae piedra tiran un hueso en medio del ba-
ño para que cese.

Para ahuyentar el viento y la piedra, cuando una
tormenta viene llegando, hacen cruces con ceniza
en las cuatro esquinas de la casa.

Los malos, espíritus, duendes.

Cuentan muchas personas que en un lugar de San Ignacio de la Cocha, donde hay un monte muy espeso, solía salir en tiempos no muy lejanos "la Viuda" y dicen que ahora vuelve a aparecer:

Dicen que al volver de una población vecina, dos hombres se bajaron antes de cruzar el monte de frecuencia y ajustaron las cinchas de sus caballos. La noche era oscura y algo lluviosa y soplaban un viento bien frío.

El primero de los jinetes dicen era algo de hosco y quería pasar brinero, no así el otro que se las daba de corajudo y se farsalaba de la Viuda. El otro salió de todo galope y el otro quedó solo saliendo al poco rato; no había andado sino unos cuantos pasos cuando ya se enfrentó con una mujer vestida toda de negro que en su abrir y cerrar de ojos brinó alanca del caballo. Este comprendió muy a carrera quedó a pararse recién en el patio de la casa del amo, que cayó al suelo sin sentido y cuentan que del susto quedó enfermo más de un mes en cama y sanó bastante.

Los espíritus de los malos, dicen que siempre andan en pena; a donde ha muerto alguno y aparece una vez de noche, ahí tienen buen cuidado de frecuentar, a deshora, por temor de que se les aparezca el alma del difunto.

Ciccu que el duende es un hombre chiquito, negro y que tiene un cabello de peja muy grande. Que tiene una mano de lana y la otra de hierro.

Que persigue a los muchachos que tienen tres pa' tareas y queras.

Cuenta una muchacha que a ella no la dejaba dormir de noche ni de dia, y que ni bien se queria dormir, ya lo oia que la tomaba del cabello y la empezaba a hacer trenzas peguñeras, teniendo que luchar desesperadamente para que la dejara, y que cuando se recordaba se cuenta que todo el cabello trenzado, o en sus depots hechos una gran guarina, que no se podia desmenuzarse.

Hay la creencia de que no hay que contestar de noche cuando se sienten silbidos porque dicen pueden ser de almas condenadas.

Se narra un cuento que dicen sucedió hace muchisimos años en San Ignacio de La Corda:

Se cuenta que habia un padre con cinco hijos, todos hombres grandes ya, que trabajaban en la hacienda de la casa.

A robar de noche a sus casas, comian y se acostaban a dormir.

Una noche, cerca de la hora de comer, llego de visita a la casa, un hombre a caballo, que se decia era un gaucho malo que andaba desparacando de la justicia. Saludó y se bajó invitándolo los dueños de casa a pasar a dentro.

Al rato de estar conversando, sintieron ¹¹ un agu-
do silbido que parecía venir del punto, y uno
de los presentes contestó, repitiéndose los tres ve-
ces, las que igualmente contestó, a pesar de ad-
vertirle los demás de que no era bueno con-
tar. En ese momento entró una negrita muy
apurada y dice que es un descuido de los
dueños de casa, echó unos polvos dentro de la
olla con comida que había al fuego. Los tre-
ce no se dieron cuenta pero sí el hombre
que estaba de visita que vio todo. Al rato
se fué la negrita y luego el padre empezó a
repartir la cena. Todos se sirvieron menos el
hombre que había visto echar los polvos a la co-
mida, pero no se animó advertir nada a
los demás y esperó el resultado.

No había pasado media hora, cuando todos
quedaron profundamente dormidos, empezando por
arreglar su cama, la visita, para descansar tam-
bien, pero más que descansar necesitaba observar en
que venía a parar este sueño tan repentino de
los dueños de casa, pues no dudaba que era
efecto de un narcótico muy activo que la negrita
le vertiera en la comida.

Se acostó y esperó.

De pronto se oyó ruido de pasos. A la luz
del fuego pudo distinguir a la negrita que llega-
ba y se echó a los hombros a uno de los dor-
midos.

La intranquilidad empezó en el espíritu del es-
pectador, la que subía de punto, cada vez que
la negrita volvía por otro. Al llevar ésta el quin-

to, el hombre salió y preparó su caballo, ¹⁵ volviendo
a la cama y fingiéndose dormido. No bien cargó
aquella con el resto, abandonó la casa y llevó
a su corcel toda la finca que pudo.

Al poco rato ya sintió que lo corrían y le decían
parate... parate... por eso también se asustó.

El hombre se encomendó en Dios y huyó.

A los pocos días volvió al lugar del hecho como
varios curas a ver si podían descubrir este misterio.
El hombre los condujo hasta el monte escabro-
so, a cuya entrada estaba la negra entrada en
una piedra en compañía de un sequito. Al
preguntarle por los hombres que llevó, respon-
dió con risas y carcajadas y cuando los
ociaron por agua bendita, entonces dice
que reventaron y desaparecieron, quedando
la atmósfera cargada de un penetrante olor
a azufre quemado.

Dicen que los sequitos eran los demonios.

Refranes.

16

Quien se aprende con los años, sufre amargos desengaños.

Cautos va el sántaro al agua, hasta que se rompe.

Bien venido seas mal, si vienes solo.

No hay mal que por bien no venga.

Mal que cuadruga Dios le ayuda.

No digas para mañana, lo que puedes hacer hoy.

Mañana vale tarde que nunca.

Hoy por tí, mañana por mí.

La pereza es la puerta de la pobreza.

Tus vicios empiezan por poco y acaban por mucho.

Ver para creer.

Palabras viejas, oídos cordos.

En boca cerrada no entran moscas.

Quien da pronto da dos veces.

Tenir y figura, hasta la sepultura.

Crear fama y echarse a la cama.

Mañana es nunca.

Quien mucho halla, mucho xerra.

Leendas.

17

Cuentan muchos vecinos que en el Ingenio Santo Cristo muy próximo a esta población, el dueño Sr. Clemente Meléndez tenía trato con el diablo para conservar sus riquezas y que cada año se perdía un peón, que nadie sabía lo que se hacía, pero todos creen que era entregado al diablo para que se lo comiera.

Así mismo, cuentan que tenía un familiar, que cuidaba de noche las cañas para que nadie robara.

Dicen que éste era un perro negro muy grande de pelo muy largo que le colgaba como lana cuando caminaba, y que arrastraba unas pesadas cadenas que infundían miedo por el ruido que producían.

En el arroyo Matarambi, distante unas veinte cuadradas al Sud de los Llanos, se cuenta que existe una Salamanca, lugar donde se reúnen de noche las brujas a bailar.

Dicen que pasadas las 24, empieza a sentirse la música (como si estuviera bajo de tierra); pero no la oyes, sino las personas que se dirigen a ella o que tienen fe en esa creencia; quienes van a aprender a bailar, a hacer daño y a curar.